

La inversión extranjera directa y el crecimiento económico en México

Juan Ramiro de la Rosa Mendoza*

1. Introducción

Aquellos viejos problemas de deuda externa, elevada inflación e inestabilidad del tipo de cambio parecen haber quedado atrás; sin duda, podemos advertir que ha sido gracias a las políticas implementadas de control del gasto, déficit público controlado y política monetaria restrictiva, que hoy se tiene un escenario de estabilidad.

Seguramente por ello, la crisis económica mundial de 2008 no se dejó sentir en términos de presiones inflacionarias, excesiva depreciación del tipo de cambio y endeudamiento gubernamental. Sin embargo, sí se sintió en variables reales pues se desató un proceso de declive de la producción, el empleo y la inversión, durante 2009. Fueron varias las variables que ligadas a la economía mundial, básicamente estadounidense, terminaron por afectar internamente la economía mexicana: exportaciones manufactureras, inversión extranjera directa, remesas y turismo cayeron marcadamente a partir del segundo semestre de 2008.

En el presente trabajo se realiza una investigación sobre la entrada de inversión extranjera directa a México, con el objetivo de mostrar su incidencia en la generación de crecimiento económico, haciendo énfasis en la etapa del TLCAN. Para ello, primero se realiza una revisión de algunos conceptos de contabilidad nacional, estableciendo los nexos teóricos entre producción, déficit externo e ingreso de capitales.

A continuación se describe cómo ha sido el ingreso de inversión extranjera directa (IED) a México, destacando la clasificación de IED por países, y por sectores económicos. Al respecto, vemos que ha descendido, por ejemplo, la IED proveniente de Estados Unidos, así como la que se dirige al sector de la industria manufacturera.

* Profesor Investigador del Depto. de Economía de la UAM-Azcapotzalco, delarosa@correo.azc.uam.mx

Cuando se observa la relación entre Cuenta Corriente (CC) de Balanza de Pagos e IED, se verifica la estabilidad que se ha alcanzado luego de la crisis de 1995, pues el coeficiente de CC/IED transcurre alrededor de -1% durante 1996-2010. Asimismo, el ingreso de IED ha estado por encima de la inversión en cartera en la misma fase.

Finalmente, no obstante que se ha incrementado el ingreso de IED en la etapa del TLCAN, y aún más en la presente década (2001-2010), pues es mayor el coeficiente de IED/PIB, comienza a observarse una etapa declinante pues la propia economía estadounidense se encuentra en una fase de contracción; y como parte central del estudio, se observa una relación entre las tasas de crecimiento de IED y PIB, positiva pero débil, lo cual nos habla de que debe darse todavía un mayor impulso al ingreso de IED y sobre todo darle prioridad al ingreso de inversiones de calidad, para lograr un mayor impulso al producto.

2. Aspectos de contabilidad nacional.

En este apartado debemos tocar aspectos relacionados con la contabilidad nacional de cualquier economía, y que resultan de suma importancia.

Partimos de la identidad básica:

$$Y = C + I + G + X - M$$

Donde Y indica la producción interna y (C+I+G+X-M) es la Demanda Agregada, que indican las variables ya conocidas.¹

Podemos llamar A al gasto interno (A=C+I+G).

$$Y = A + X - M$$

$$Y - A = X - M$$

Si tomamos a X-M como equivalente a la cuenta corriente, entonces tendríamos:

$$Y - A = X - M = SCC$$

Donde SCC es el saldo de la balanza de cuenta corriente.

De manera semejante y regresando a la identidad original:

¹ C=Consumo; I=Inversión; G=Gasto Público; X=Exportaciones; M=Importaciones.

$$Y = C + I + G + X - M$$

Podemos pasar a C y G del lado izquierdo de la igualdad:

$$Y - C - G = I + X - M$$

Donde el lado izquierdo lo podemos tomar como el ahorro total (S) de la economía:

$$Y - C - G = S = S_p + S_g$$

S es el ahorro total, S_p es el ahorro privado y S_g es el ahorro público. Sustituyendo el término (Y-C-G):

$$S = I + X - M$$

$$S - I = X - M$$

El balance del sector privado debe ser equivalente al balance del sector externo. Tendríamos las siguientes relaciones que nos permiten llegar a conclusiones relevantes:

$$Y > A = S > I = X > M = SCC > 0 = SNK = I_f$$

Es decir, un ingreso superior al gasto interno nos permite generar un ahorro suficiente para cubrir la inversión; ello se traduce en un saldo positivo de exportaciones netas, lo que permite tener un superávit en el saldo de cuenta corriente, y por lo tanto cabe la posibilidad de salida neta de capitales (SNK) bajo la forma de inversión foránea (I_f), que es salida de capital para invertir fuera del país.

En el otro caso, tendríamos:

$$Y < A = S < I = X < M = SCC < 0 = ENK$$

El gasto interno supera al ingreso, por lo tanto hay un déficit privado donde el ahorro es insuficiente para financiar la inversión. El exceso de gasto significa que las importaciones terminan superando a las exportaciones, lo cual arroja un déficit en cuenta corriente, que es financiado por la entrada neta de capitales (ENK), una forma de las cuales es la inversión extranjera directa.

Por otra parte, el ahorro (S) se puede colocar en inversión doméstica o inversión foránea.

$$S = I_d + I_f$$

Donde la inversión foránea (I_f) es la inversión que colocan empresas locales en el exterior, representando una salida de capitales.

Es decir, si:

$$S > I_d = I_f = SNK$$

Si el ahorro total (S) es mayor que la inversión doméstica (I_d), el exceso puede transformarse en inversión foránea (I_f), que representa una salida neta de capitales (SNK).

De la misma manera:

$$S < I_d = -I_f = ENK$$

Cuando la inversión doméstica es mayor que el ahorro interno, esto se traduce en una situación que requiere el ingreso de ahorro externo, bajo la forma de ingreso de capitales. La entrada neta de capitales (ENK) puede aparecer bajo la forma de inversión extranjera directa, inversión extranjera indirecta o de cartera, o préstamos internacionales. Se requiere entrada neta de capitales para cubrir el faltante de ahorro.

3. El ingreso de inversión extranjera directa

El flujo de capitales siempre existe entre las economías del mundo. Una de las formas que adquiere este flujo es el de inversión extranjera, que es la adquisición de activos internos por capital foráneo. Generalmente se le asume como inversión complementaria, aunque hay quien puede ver el ingreso de capital foráneo como inversión competitiva que puede estar desplazando a capital nacional.

Asimismo, la inversión extranjera se divide entre directa y de cartera. La primera se refiere a la compra o asociación con empresas nacionales a fin de inyectarle capital adicional. La segunda se refiere a la compra de valores o acciones ligadas a las empresas. Por su propia naturaleza, la inversión extranjera directa (IED) es la que puede estar conectada a la mayor posibilidad de generar crecimiento y desarrollo. Ésta se acaba convirtiendo en la existencia de empresas transnacionales y, a partir de la liberalización de la economía, en la proliferación de “maquiladoras”, llamadas así por convertirse fundamentalmente en armadoras de bienes finales a partir de la importación de componentes industriales.

La IED generalmente se asocia a la posibilidad de generar crecimiento económico porque actúa por varias vías. Éstas pueden ser:

- a) Ampliación de la posibilidad de formación de capital, como añadido a la inversión nacional.
- b) Mayor difusión tecnológica por la posibilidad de generación de externalidades.
- c) Prácticas administrativas y de mercado de eficacia probada.
- d) Prácticas de mercado de alcance mundial.

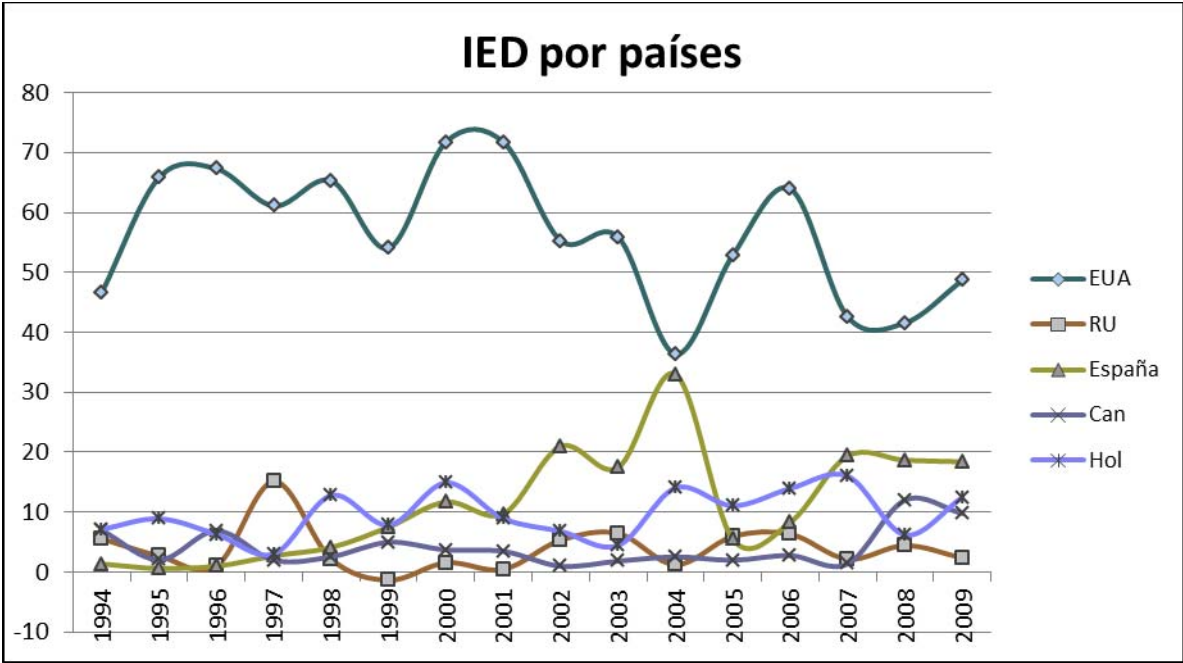
4. *El flujo de capitales hacia México.*

El flujo de capitales hacia los países en desarrollo aproximadamente corresponde a un 25% del total de inversión extranjera. De ese total, aproximadamente el 13% es captado por América Latina y dentro de estos países, México está entre los mayores receptores de capital, junto a Brasil, Chile, Colombia y Argentina. No obstante, es sabido que a pesar del crecimiento del flujo de capital hacia los países en desarrollo, México no ha podido aprovechar mayormente el ingreso de IED pues se encuentra entre los peores desempeños económicos en América Latina.

Como primera característica es que durante el periodo 1994-2009 sigue predominando el capital proveniente de EUA, aunque se inicia una tendencia claramente declinante hacia 2001 (gráfica 1), cuando desciende la actividad económica de dicho país, debido a que la IED se liga directamente al

ingreso generado en EUA, pero además hay una mayor competencia de las economías asiáticas y especialmente de la economía china; pues la IED fundamentalmente se transforma en empresas transnacionales y en la llamada “maquila”. Ello sugiere que parte de la IED se ha trasladado hacia las economías asiáticas y, en menor medida, hacia las economías centroamericanas, como Guatemala, El Salvador y Honduras.

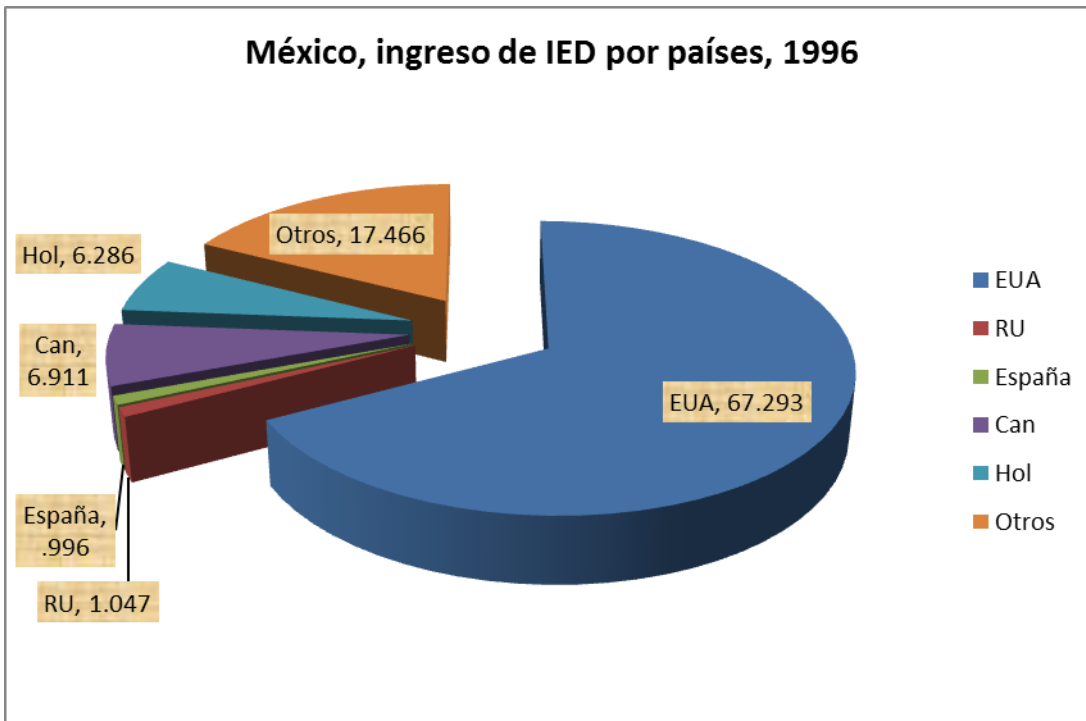
Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. BIE.

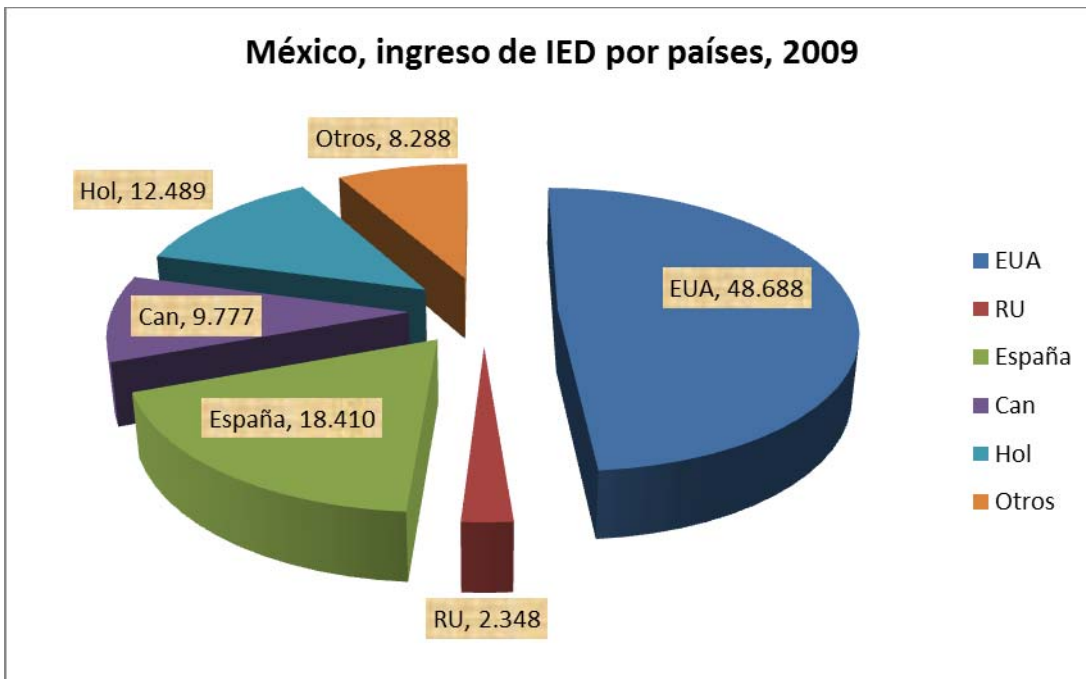
Lo anterior lo podemos corroborar con mayor claridad si observamos las gráficas 2 y 3; en 1996, el ingreso de IED proveniente de EUA se incrementaba hasta 67.3%, mientras para 2009 el porcentaje ha descendido a 48.7%, descendiendo cerca de 19 puntos, mismos que se han repartido entre países desarrollados como Holanda (sube de 6.3% a 12.5%: +6.2), España (de 1 a 18.4: +17.4) y Canadá (de 6.9 a 9.8: +2.9). Evidentemente, otras economías hacen descender su participación en ingreso de IED: el rubro de “otros” desciende de 17.5 a 8.3 (-9.2).

Gráfica 2



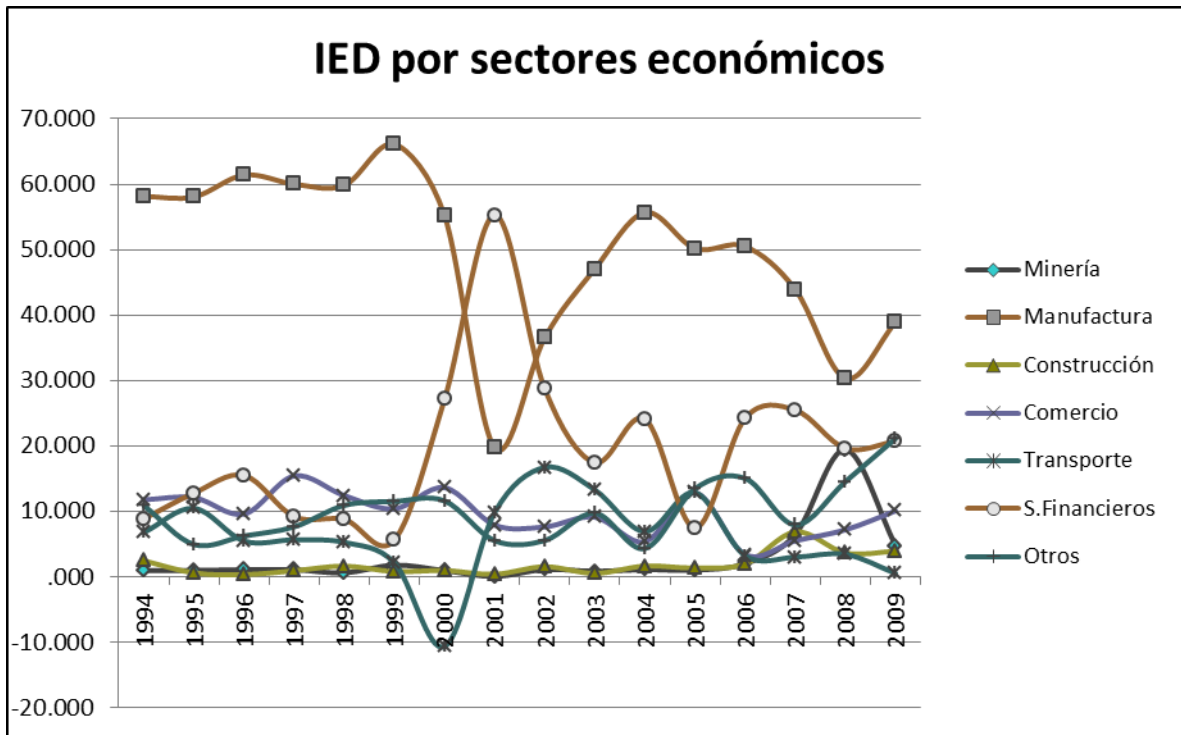
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. BIE.

Gráfica 3



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. BIE.

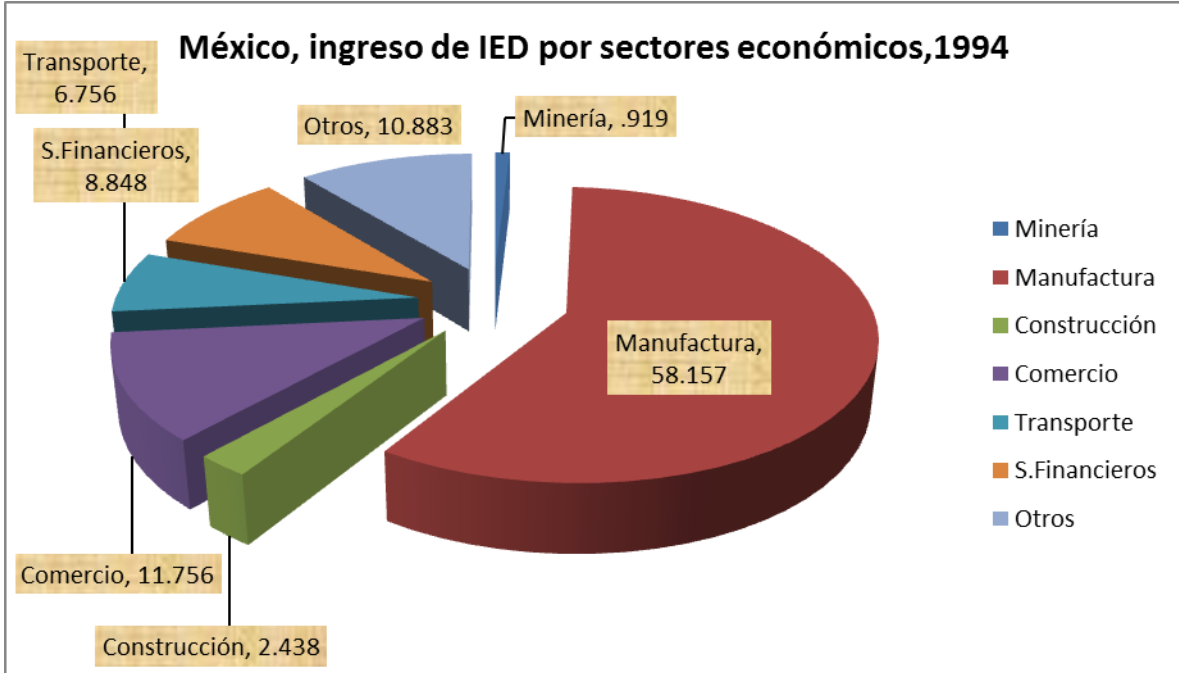
Gráfica 4



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. BIE.

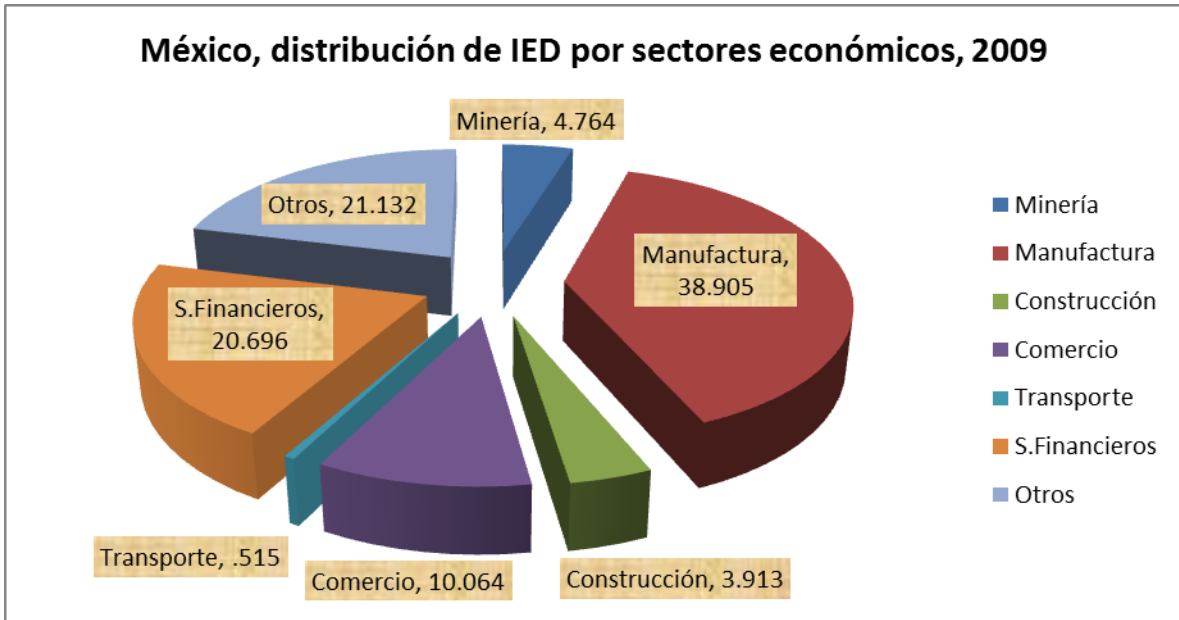
Una segunda característica la encontramos al observar el ingreso de *IED* por sectores económicos, pues también se ha diversificado la colocación de capitales: en la primera mitad de la década de los noventa, la *IED* se concentraba en el sector manufacturero y actualmente ha crecido la inversión en otros sectores (gráfica 4). Específicamente, para 1994, el sector manufacturero concentraba el 58.16% de la *IED*, y para 2009 había descendido a 38.9%, al mismo tiempo que crecía la *IED* en Servicios Financieros, fundamentalmente bancos comerciales y aseguradoras, al incrementarse de 8.85% a 20.7%, minería, de 0.92% a 4.76% y “otros”, de 10.88% a 21.13% (gráficas 5 y 6).

Gráfica 5



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. BIE.

Gráfica 6



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. BIE.

5. Cuenta Corriente e IED

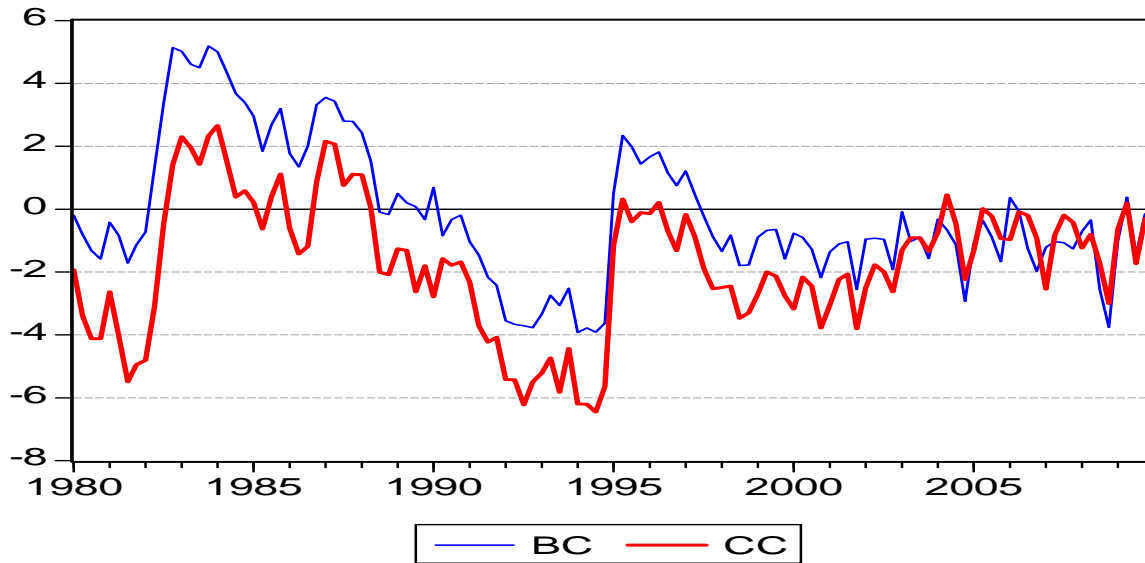
Luego de la crisis de 1994-1995, el coeficiente de la cuenta corriente sobre PIB ha alcanzado una relativa mayor estabilidad, aunque durante 1998-2002 el déficit en cuenta corriente alcanzó valores, en algunos trimestres, cercanos a -4% (gráfica 7); no obstante ello, el déficit llegó a ser manejable debido al ingreso favorable de inversión extranjera. A mediados de 1981 y aproximándose a 1982, tal déficit llegó a ser cercano a -6%, mientras en el segundo trimestre de 1994 igualmente llegaba a -6% sobre PIB (una situación preocupante que se venía manifestando desde 1992); poco después se desataban sendas crisis económicas profundas, señalando dos de las fechas más desastrosas para la economía mexicana.

Por otra parte, podemos obtener el coeficiente de cuenta corriente sobre IED. Si este coeficiente transcurre muy cercano a cero, ello garantiza el financiamiento del déficit de cuenta corriente por el ingreso de capitales. Encontramos una gran estabilidad de este coeficiente a partir de 1995, luego de las medidas de política encaminadas a reencaminar la economía mexicana, por lo que no se observa una señal preocupante al respecto (gráfica 8). Por lo contrario, este índice llega a cerca de -8% en 1981, y -12% en 1993, lo cual corrobora lo preocupante que llegó a ser este índice como una de las causas que desataron las crisis en esas fechas.

Por otra parte, es evidente que se acelera el ingreso de capitales cuando se liberaliza la cuenta de capitales en 1991, lo que incrementa la inversión en cartera, y cuando se inicia la vigencia del TLCAN en 1994, lo que acelera el ingreso de IED (gráfica 9) a partir de ese año. Al respecto, otro de los argumentos que se esgrimen para explicar la crisis de 1994-1995 en México es la alta volatilidad de los capitales que llegaban a la economía, como se puede observar fácilmente pues la inversión en cartera sobrepasa con mucho a la IED durante 1991-1994, para notarse luego una profunda caída durante 1995. Luego de 1998 se observa una gran volatilidad de la inversión en cartera, aunque sin sobrepasar la IED. Es claro que a partir de la crisis de 1995, predomina la IED.

Gráfica 7

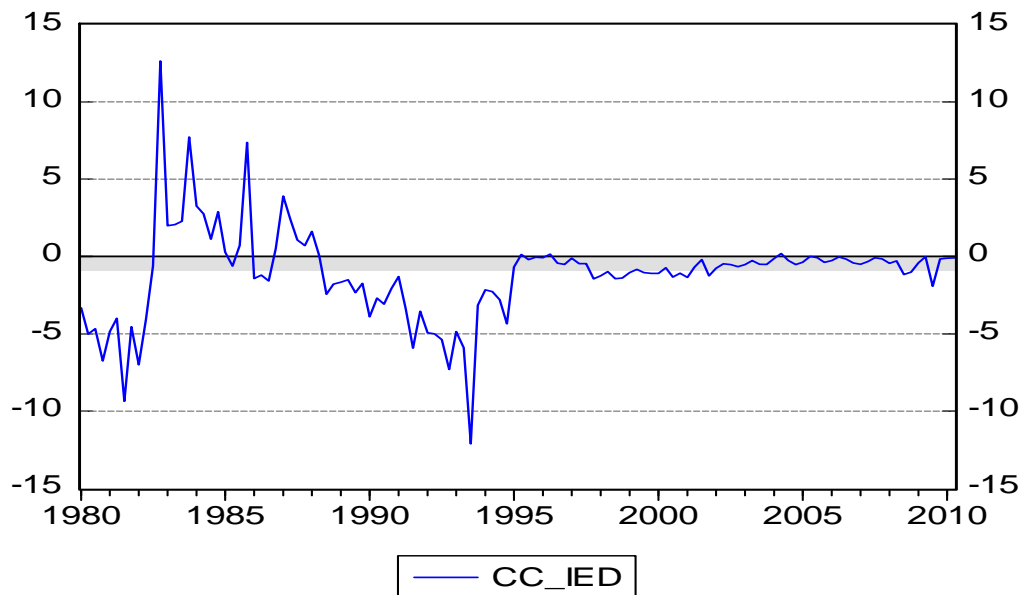
México. CC/PIB y BC/PIB, 1980:1-2009:4



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

Gráfica 8

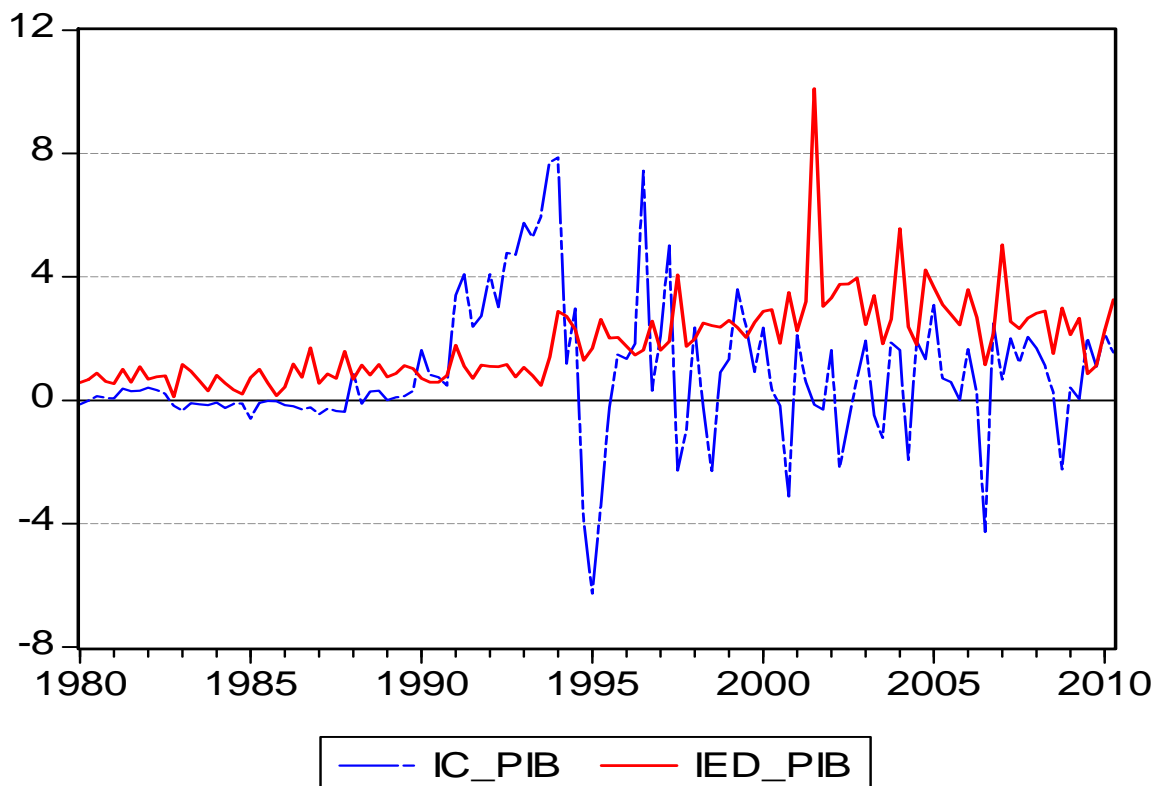
México, coeficiente CC/IED 1980:1-2010:2



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

Gráfica 9

México, IED/PIB e IC/PIB, 1980:1-2010:2



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

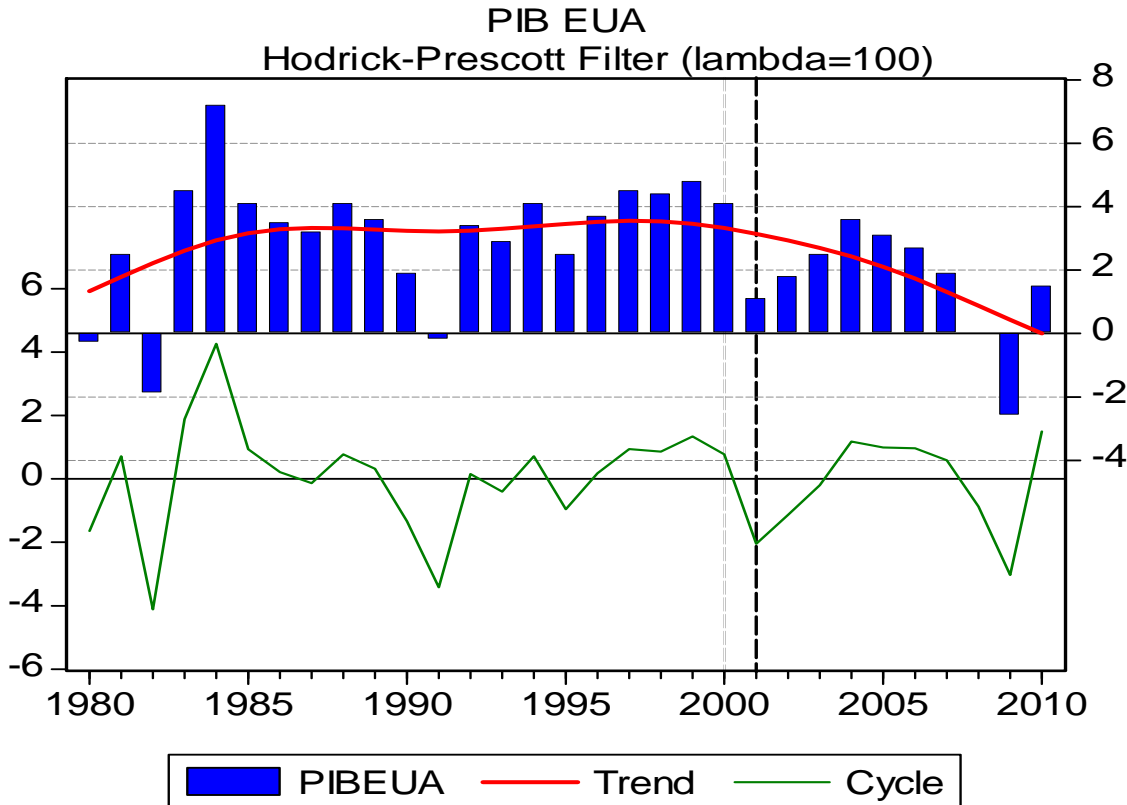
6. La inversión extranjera directa y el PIB

Sabemos en consecuencia que a partir de 1994 se acelera el ingreso de IED, dirigido fundamentalmente a manufacturas y proveniente de EUA. Si bien comienza a crecer, este ciclo parece terminar en la primera década del siglo XXI, pues sobreviene el declive de la economía norteamericana, además de la mayor competencia china y el traslado de inversión a las economías asiáticas.

Podemos identificar muy bien tres periodos en la imagen que nos presenta la gráfica 10, ilustrando las tasas de crecimiento para EUA durante 1980-2010: el primer periodo que distinguimos es 1983-1990, que nos arroja una tasa de crecimiento de 4% en promedio, el segundo es 1992-2000, con una tasa de

crecimiento semejante, 3.8%, y por último, 2001-2010, con un promedio del pib de 1.5% (Cuadro 1). Esta década reciente ha atravesado por dificultades para recuperar una senda de crecimiento más estable. La economía estadounidense especialmente atravesó por dificultades económicas durante 2008-2009, con la grave crisis financiera desatada en esa economía y que se ha transmitido al resto del mundo. Por supuesto, más que en otras zonas, esa crisis se dejó sentir en México por los amplios nexos que esta economía mantiene con la de Estados Unidos a través de diversos flujos como es el comercio (exportaciones e importaciones), turismo, petróleo, remesas e inversión extranjera directa. En todos los rubros se vivió un descenso sensible, por lo que la economía mexicana vivió un periodo grave del que apenas se espera recuperar, por ello, no es extraño que México haya tenido la más grave caída en el PIB durante 2009 en el continente americano, al tener un decrecimiento de -6.5% (gráfica 15).

Gráfica 10

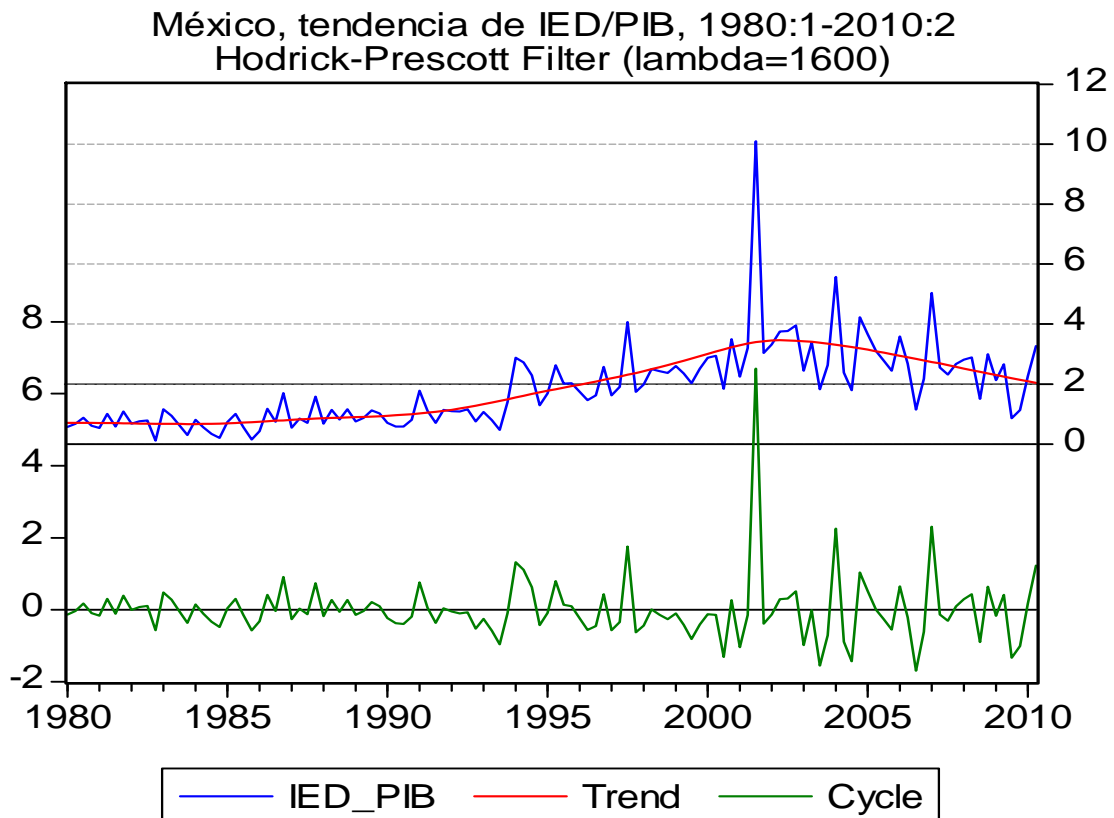


Fuente: Elaboración propia con cifras provenientes de la Cámara de Diputados, www.diputados.gob.mx (consulta del 27'ago'2010).

Cuadro 1. PIB EUA	
periodo	promedio
1983-1990	4.0
1992-2000	3.8
2001-2010	1.5

Fuente: Elaboración propia con cifras provenientes de la Cámara de Diputados, www.diputados.gob.mx (consulta del 27'ago'2010).

Gráfica 11



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

Cuadro 2. IED/PIB. México	
Periodo	Promedio
1980-1993	0.83
1994-2000	2.30
2001-2010	3.01
2002-2010	2.82

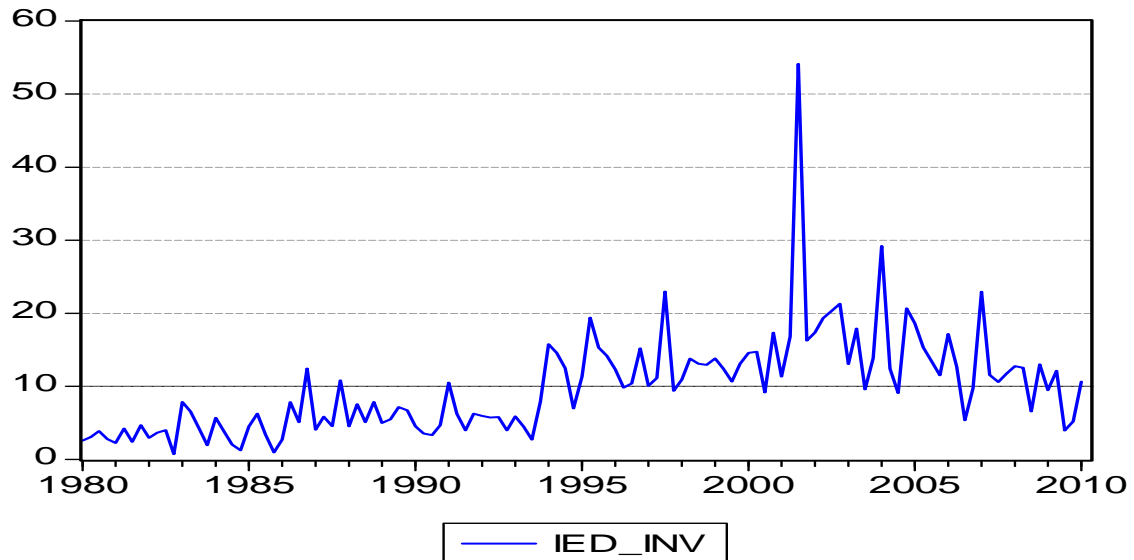
Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

Por ello, parece que el ingreso de IED alcanza un máximo en el año 2001, cuando se “dispara” ese año el ingreso debido a la compra de Banamex por el grupo financiero internacional Citigroup, por un monto aproximado de 12 mil millones de dólares; después la tendencia parece ser descendente según ilustra la gráfica 11, donde se marca la tendencia que sigue el coeficiente de IED/PIB. Sin embargo, si bien la tendencia general es decreciente, este coeficiente alcanza un mayor peso en el periodo 2001-2010, cuando el promedio es de 3% de IED/PIB (cuadro 2), que en el periodo previo de 1994-2000, cuando se alcanza un valor de 2.3%. Evidentemente, ambos valores son mayores que en la etapa previa (1980-1993), cuando se alcanza un promedio de 0.8%. El salto de ingreso de IED parece ocurrir con el inicio del TLCAN en 1994 (gráfica 11).

Algo semejante ocurre cuando comparamos la IED contra la inversión total en México, es decir, la formación bruta de capital fijo (gráficas 12 y 13). Parece alcanzar un máximo en 2001 y luego comienza a descender, desde un 20% de IED/INV en 2002, hasta un 10% en 2010, lo cual simplemente nos habla de una menor importancia de la IED para la relativa formación de capital. Esto dentro de un contexto en donde, de cualquier forma, la formación de capital ha tenido un lento avance en la presente década (2001-2010).

Gráfica 12

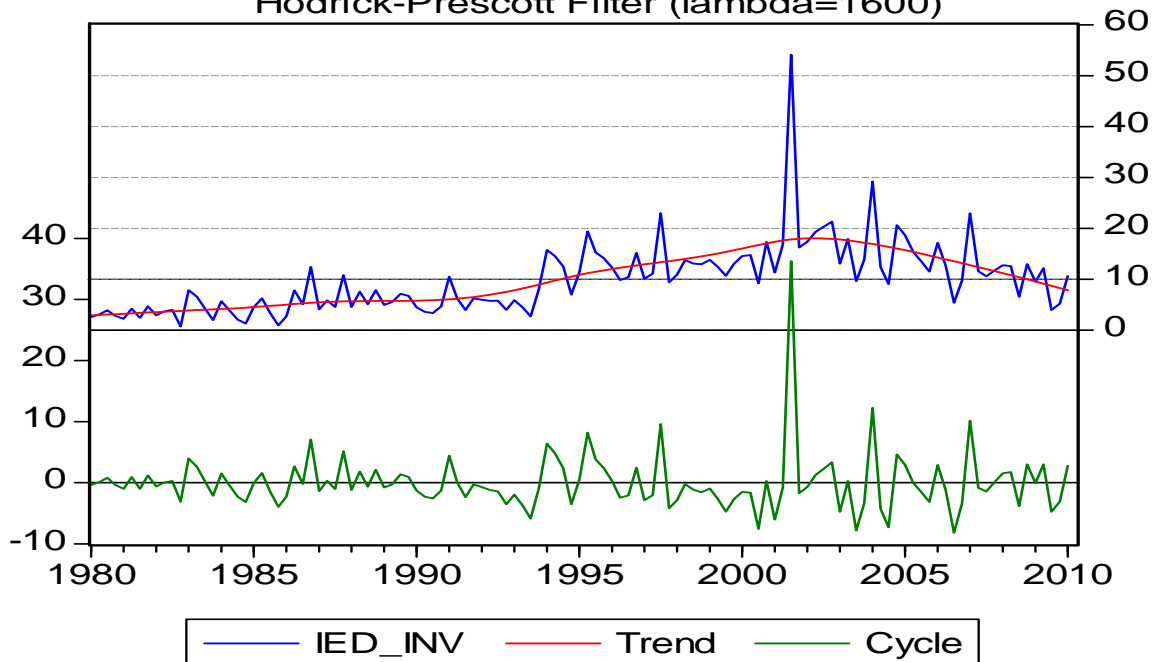
México, IED/INV 1980:1-2010:1



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

Gráfica 13

México, tendencia de IED/INV, 1980:1-2010:1
Hodrick-Prescott Filter (lambda=1600)



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

7. La tasa de crecimiento del PIB

No obstante la mayor importancia que ha tenido la IED en relación con el PIB, según se ha visto en el anterior apartado, ello no ha bastado para generar un mayor impacto en el crecimiento. Una de las ideas de la liberalización era precisamente la de que contribuyera a generar mayor capacidad de crecimiento, y no ha sido así. Podemos inferir que ni el mayor comercio ni la mayor inversión extranjera han corrido de manera paralela a un mayor potencial de crecimiento; antes bien, se ha entrado en una fase de “bajo crecimiento con estabilidad”.

Por supuesto varios factores han contribuido a ello:

- a) El bajo impulso de la inversión extranjera directa, pues la mayor parte del capital, al menos durante los noventa fue dedicada al sector manufacturero, dándole prioridad al régimen de maquila, y éste ha acentuado su bajo efecto multiplicador, pues depende básicamente de componentes importados con un bajo valor agregado.
- b) Si bien se ha diversificado en algo hacia otros sectores la inversión extranjera directa, por ejemplo, hacia el sector financiero, o hacia el sector turismo, ello no ha significado esencialmente nueva inversión sino compra de activos existentes, lo cual es notorio en la banca comercial, por ejemplo, por lo que tampoco significa la ampliación de capacidad productiva o incremento del potencial económico.

Por el lado de las exportaciones manufactureras, el otro factor que se creía podría estar impulsando el crecimiento, se encuentra desligado de la dinámica interna al privilegiar el comercio intraindustrial a través de las empresas transnacionales y con el régimen de maquila; por lo tanto, de nuevo encontramos un bajo efecto multiplicador que hace crecer las importaciones al dinamizar las exportaciones manufactureras, ante la carencia de un esquema de desarrollo como en los países asiáticos o Irlanda, que han demostrado mayor eficacia para obtener tasas más saludables y significativas de crecimiento.

Por ello, nos encontramos con un extraño efecto dual:

1. Cuando la economía mundial decrece y atraviesa dificultades, la economía mexicana sufre los efectos fuertes y desagradables que acarrea toda crisis, agravados por la elevada dependencia que México mantiene respecto a la

economía estadounidense: inversión extranjera directa, concentración del comercio (exportaciones e importaciones), turismo, migración y remesas. Así no resulta extraño que en México se haya resentido más que en ninguna otra economía americana la última crisis, al caer el PIB de México a -6.5% durante 2009 (gráfica 15).

2. En un contexto económico favorable, México encuentra un límite superior en la generación de crecimiento, por la baja capacidad de arrastre en general de las exportaciones manufactureras, en particular de la maquila, y la baja inserción de la inversión extranjera directa.

Junto a estos fenómenos anteriores, tenemos además que la acumulación de capital ha decrecido en la etapa de economía abierta, de tal manera que la inversión, quizá la variable que más capacidad pudiera tener para dinamizar la demanda agregada, y además por su significado en la formación de capital, se encuentra también en una etapa de bajo crecimiento, quizá en parte por el excesivo empeño en el mercado abierto y el descuido del mercado interno, pero también por la caída en la capacidad crediticia de las empresas medianas y pequeñas, por la falta de enlace productivo de estas empresas a las grandes empresas exportadoras y por la posible baja en las expectativas de ganancias de los empresarios, al descuidarse el mercado interno.

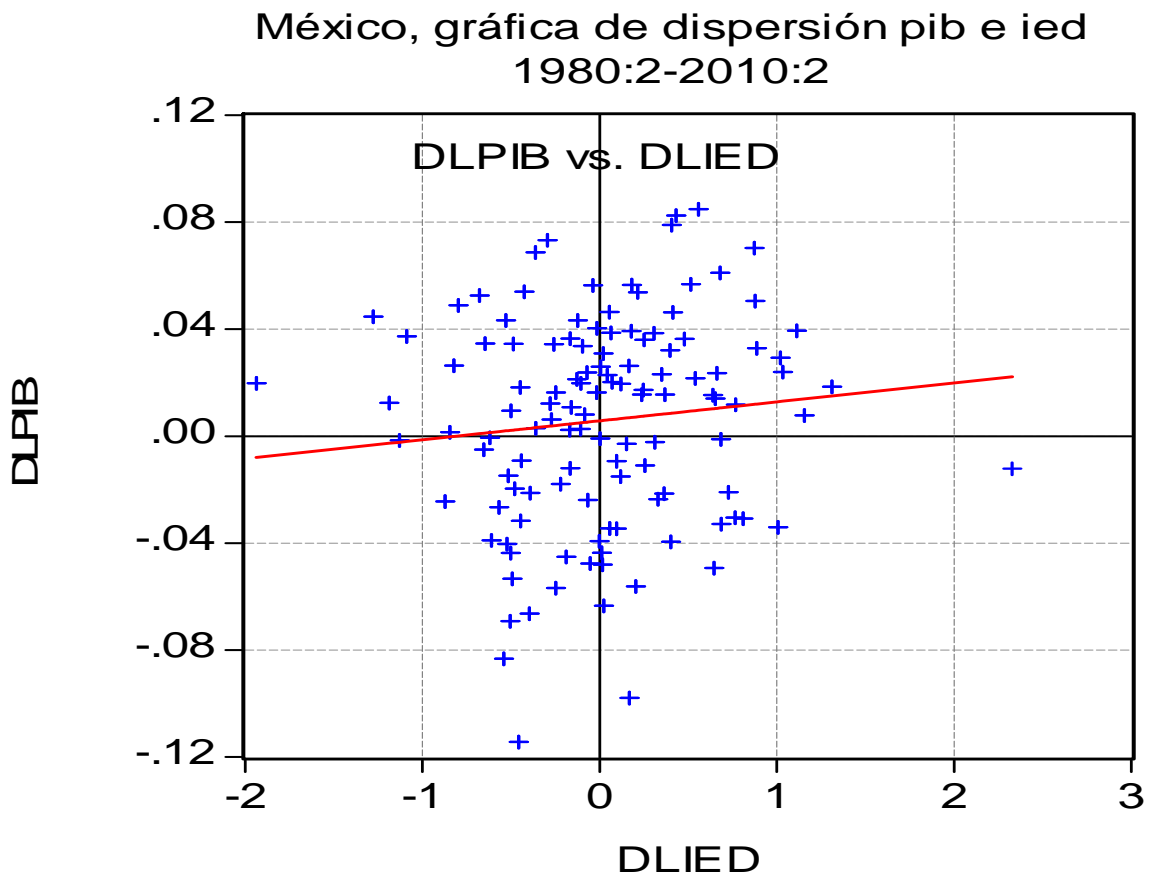
Cuando trazamos la gráfica de dispersión (gráfica 14) entre las tasas de crecimiento del PIB y de IED, podemos verificar que los puntos se encuentran muy dispersos, muchos de ellos cayendo fuera del cuadrante positivo, y con una relación lineal positiva pero baja (la pendiente se aproxima hacia el eje horizontal), por lo cual podemos inferir que la relación entre ambas variables se encuentra poco definida y que no es determinante la variación de la IED para los cambios en el PIB.

Además, consideremos lo siguiente:

En la etapa donde inicia la apertura y hasta la crisis de los noventa (1982-1995), la participación de la IED en el PIB fue bastante baja, de 1%, y la tasa de crecimiento del PIB también fue baja, de 1.3% (cuadro 3), a pesar de que en esta etapa se inicia la liberalización económica y la privatización de empresas públicas, muchas de las cuales fueron adquiridas por inversión extranjera; el mayor ejemplo de ello serían los bancos y las aseguradoras. En una segunda etapa, el ingreso de inversión extranjera directa se acelera y el coeficiente se incrementa a 2.34 sobre PIB, en parte gracias al proceso de maquila, que se agudiza en la zona fronteriza y

se difunde hacia la región norte y centro del país; el PIB crece a un elevado nivel de 5.46% pero es gracias a un crecimiento elevado de la tasa de inversión total, un buen desempeño de las exportaciones manufactureras y evolución favorable del precio del petróleo, y un contexto externo adecuado, por ejemplo, el crecimiento continuado de la economía estadounidense (que inicia su declive en 2001). Si abrimos una tercera etapa (2001-2010), el coeficiente de ingreso de IED sobre PIB crece todavía más, a 3%, mientras la tasa de crecimiento del PIB se desacelera a 1.6%. Si bien posiblemente haría falta correr mediciones más estrictas, podemos inferir de esta argumentación que la elevación del ingreso de IED no provoca necesariamente un mayor crecimiento del PIB; en todo caso, la relación positiva aparece más clara cuando relacionamos PIB e inversión privada o inversión total (De la Rosa, 2010).

Gráfica 14

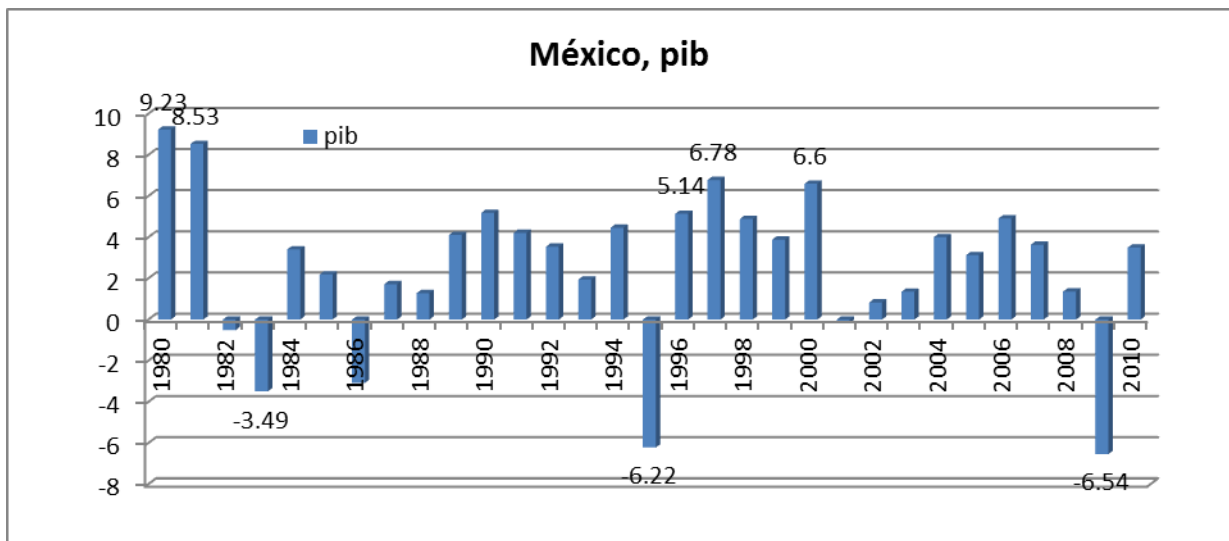


Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

Cuadro 3. Coeficientes de IED y tasa de crecimiento del PIB			
Periodo	IED/PIB	IED/INV	pib
1982-1995	1.04	6.46	1.34
1996-2000	2.34	12.90	5.46
2001-2010	3.01	14.86	1.60
2002-2010	2.82	13.67	1.80

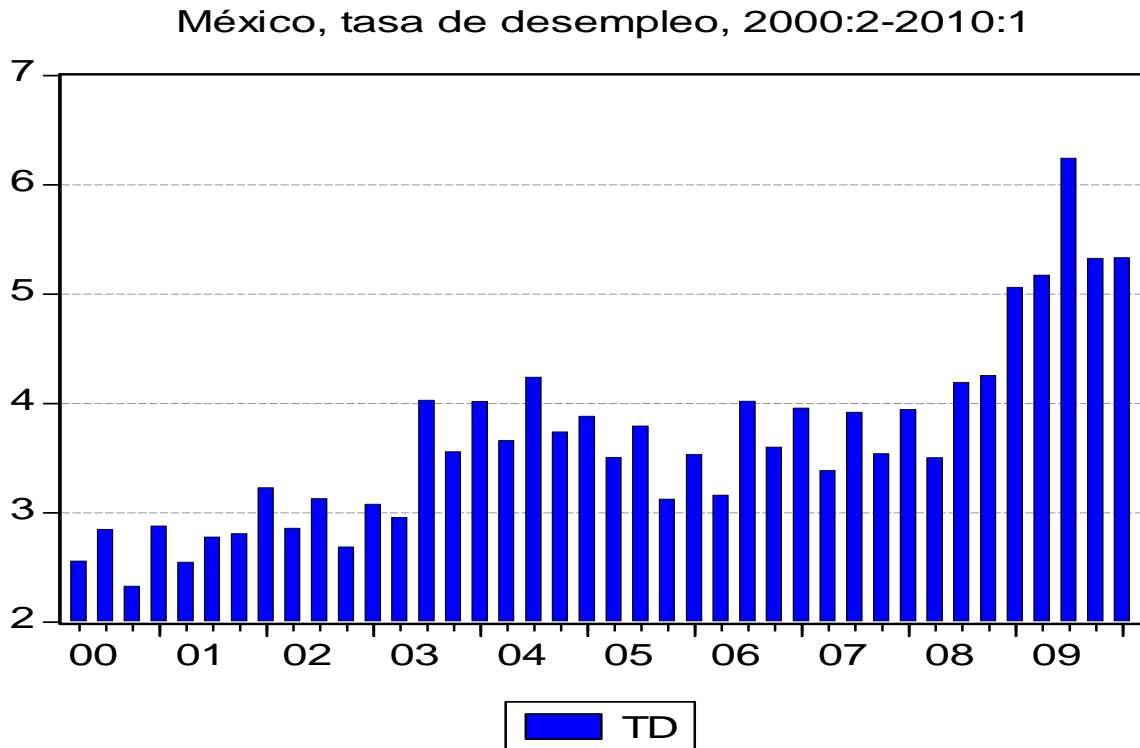
Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

Gráfica 15



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Base 2003.

Gráfica 16



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

En consecuencia, encontramos poca evidencia para asignarle un rol relevante a la IED en la generación de crecimiento económico. En todo caso, se podría decir que la relación es positiva pero débil. Ahora bien, se puede agregar que el PIB se ha desacelerado más en la presente década (2001-2010), lo que se puede observar fácilmente en la gráfica 15, que ilustra la tasa de crecimiento del PIB, debido a varias razones, entre las cuales podemos observar la inoperancia de la política económica, la falta de una política industrial adecuada, la falta de proyección de la economía para revisar qué tipo de país deseamos ser potencialmente en el futuro, mayores y profundas reformas, eso en el contexto socioeconómico y de manera general; y de manera concreta, ha ocurrido que ha descendido la dinámica de las exportaciones manufactureras ante el descenso de demanda de la economía estadounidense y la mayor competencia china, ha descendido la inversión extranjera directa paulatinamente (gráficas 11, 12 y 13), ha oscilado y bajado el precio internacional del petróleo, y de manera importante, la

tasa de inversión ha sido lo suficientemente baja para comprometer la acumulación de capital.

Con ello, es evidente que la falta de empleo, principalmente entre los más jóvenes por carecer de experiencia, se encuentra entre uno de los problemas relevantes de carácter social que más afectan a la población, pues la tasa de desempleo ha crecido en toda la década (gráfica 16), colocándose actualmente en alrededor de 5.3% sobre la PEA.

8. Conclusiones

Si bien sigue llegando inversión extranjera directa a México, hay que ser capaz de atraer una mayor cantidad de recursos para verdaderamente modernizar la economía; así que se trata no sólo de un problema de cantidad sino asimismo de calidad de las inversiones. La mayor inversión debería ser capaz de jalar al resto de la economía para generar crecimiento y empleo. Transitar por una industrialización de tipo maquilador no ha sido del todo exitoso pues la falta de empuje multiplicador se ha notado en una baja tasa de inversión y crecimiento.

El ingreso de IED debería generar mayores externalidades a través de la generación de enlaces productivos internos, difusión tecnológica y mejores prácticas administrativas.

¿Cómo se podría evaluar el éxito y buen desempeño de la IED?

- a) Cuando se impulsa la inversión productiva y existe acumulación de capital.
- b) Cuando se genera derrama tecnológica que venga a impulsar la economía.
- c) Cuando se genera empleo y éste viene aparejado con el requerimiento de mayor capacitación, lo cual obliga al sistema educativo a elevar su eficacia terminal y la generación de nuevas carreras.

En México este conjunto de elementos está ocurriendo muy escasamente y por lo tanto se debe mejorar en la calidad de IED que ingresa.

Bibliografía

De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro (2010), “El lento crecimiento económico de México y la insuficiencia del mercado externo”, en Ricardo Buzo (Coordinador), *La pertinencia de la integración económica en la primera década del siglo XXI*, UAM-Azcapotzalco, México, 295-324.

Dussel Peters, Enrique (Coordinador), Luis Miguel Galindo y Eduardo Loría (2003), *Condiciones y efectos de la inversión extranjera directa y del proceso de integración regional en México durante los noventa. Una perspectiva macro, meso y micro*. UNAM- Plaza y Valdés.

Ibarra, David (2006), *Ensayos sobre economía mexicana*, FCE, México (1ª. Ed 2005), cap. VII: “La inversión extranjera”, 171-331.

López Jiménez, José Jaime (2010), “Crisis económica mundial e inversión extranjera directa en México y Jalisco”, *México y la Cuenca del Pacífico*, Vol. 13, N° 38, mayo-agosto, U. de Guadalajara, México, 37-60.